

Fran Ilich. *Metro-Pop*. México: Gran Angular, SM, CNCA, 1997.

Si como dice Elena Poniatowska los “onderos” vivieron/escribieron “...la época del rocanrol, de los pasones, de Bob Dylan, John Lennon, Jim Morrison, Janis Joplin, Mick Jagger...” (176), ¿los escritores jóvenes —nacidos entre 1970-1975— hablaron/hablan/hablarán sobre MTV, McDonalds, New Age, Rap, Rave Techno, Internet, Beverly Hills 90210, Los Caifanes y los fanzines? Tal vez sí, tal vez no. Al menos en esta ocasión, este entorno —que parece salido de un párrafo de Douglas Coupland— es visto/vivido/descrito por un joven llamado Sasha Daniel Franco.

En su ensayo “La Generación Inútil”, Fran Ilich (Tijuana, 1975) declara que: “La literatura mexicana de los 90s está en crisis. No hay duda. Busca una identidad que no hallará...”(93). Tal vez en esa interminable búsqueda

se instalará el proceso literario en México y en el mundo; la búsqueda de esa posible identidad dejará a su paso líneas, páginas y libros. Éste es uno.

Metro-Pop —obra prima de Ilich— se une a esa larga lista de almas literarias que parecen buscar un cuerpo que las integre como (id)entidad. Ganadora del II Concurso de Novela para Jóvenes Lectores (1993) y del I Premio de literatura juvenil Gran Angular (1996), *Metro-Pop* narra una parte de la historia de un joven tijuanaense en su ¿natural? etapa preparatoriana. Sasha Daniel Franco no es como todos, su búsqueda de un lugar en el mundo, en el tiempo, se orienta en torno a todo aquello que le rodea, que él rodea y en un asunto en particular: vivir en la frontera, vivir la frontera, ser la frontera, tener un pie en cada uno de los dos países que la delinearán.

A la manera de aquellos narradores de la Literatura de la Onda en novelas como *De Perfil y/o Gazapo*, Ilich conforma el discurso joven, pero esta vez a un pasito del 2000, con un 2 de Octubre y un Woodstock heredado de la memoria paterna y que en vez de acercarse al mundo de los chavos banda, se acerca al mundo de los cyberpunks. Este Sasha Daniel es hijo de la burguesía y del divorcio, hijo de un padre con quien comparte la compra de discos en el Tower Records de San Diego, hijo de una madre que cree en el budismo Zen y que encuentra en la homosexualidad el refugio de los terribles sortilegios del amor con el sexo opuesto:

Andrómeda: Mi mamá. Una ex-hippie mística que ahora sufre del síndrome de la doble jornada (madre trabajadora y madre esclava de la familia [...]) (143).

Papá: Su nombre es Daniel y, según él, la única relación que nos une son las idas de los sábados a San Diego. Tiene 53 años [...]) (152).

A manera de diario, el lector es testigo de un *day by day* en la vida de este joven, y como dice Ilich esto es tan “[...] sólo un fragmento en la vida de un tipo cualquiera [...]”, de un tipo cualquiera en Tijuana, un tipo cualquiera que encuentra en ciertos modismos del inglés aquello que el español no le ofrece. Un tipo cualquiera que odia la imperativa edad escolar, que acompaña sus domingos con caminatas, pláticas con los cuates, películas y coca-cola. Un tipo cualquiera que no oye ni lee cualquier cosa. Un tipo cualquiera con una hermana cualquiera que es capaz de desarrollar calenturas, ataques de tos o congestionamientos para evitar la escuela. Un tipo cualquiera que se augura una muerte por sobredosis en la cima de su vida, a los 24 años. Ilich logra unir —al menos sobre papel— a México y a Estados Unidos, a San Diego y a Tijuana, conforma la *ciudad i* de la que habla en el ensayo antes citado, conforma una palabra joven, un mundo joven, un futuro joven. No podemos hablar de una versión tijuanaense de *El retrato del artista ado-*

lescente, pero ¿por qué pensé en ella mientras leía ésta? Tal vez porque ambas —como *Demian*, *The Bell Jar*, *La Tumba*— conforman ese proceso de búsqueda en la etapa pre-adulta.

Fran Ilich formó parte de aquello que alguna vez se llamó *Contra-Cultura (menor)* que buscaba ser un espacio para aquellos jóvenes que querían oír y ser oídos en los caminos del arte; además de la literatura, su vida ha tocado los caminos del cine y de la fotografía (como podemos observar en la portada del libro). *Metro-Pop* quizás entre en aquello que insisten en llamar “literatura joven” y que aún nadie ha podido definirnos bien a bien, pero la última palabra la tiene el lector.

Fran Ilich terminó de escribir esta novela cuando tenía 17 años. Sasha Daniel ronda los 17 también. De ahí que al final el lector sin duda se dará cuenta de que la historia de este joven (Sasha Daniel o Fran Ilich) apenas comienza a escribirse:

Supongo que la vida seguirá con sus diez mil cochinas, el mundo seguirá gobernado por submentales. Yo continuaré mientras pueda, evadiendo mis deberes, fracasando en mi destino [...] Y la pesadilla continúa, mi vida sigue como siempre y el mundo ordinario me llama. La vida sigue. Esperaré a Daniella, luego dormiré. Mientras, me prepararé un sandwich [...] (139)

SYLVIA AGUILAR ZÉLENY
Universidad de Sonora

BIBLIOGRAFÍA

- ILICH, FRAN. “La Generación Inútil.” En *Norte y Sur: reflexiones frente a un tomate y otros ensayos*. México: CECUT/CNCA, 1996.
- PONIATOWSKA, ELENA. *¡Ay vida, no me mereces!* México: Joaquín Mortiz, 1987.